

CUARTO CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO (1943-2014)

18, 19 y 20 de septiembre de 2014

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán

Organizado por la Red de Estudios sobre el Peronismo

Eje Temático: Política

Autor: Guillermo Zangrossi / Instituto Universitario Nacional del Arte / Universidad de Morón

gzangrossi@yahoo.com.ar

Notas sobre la persistencia del peronismo. Acerca del hecho maldito del país burgués

*“Hoy no hay guita ni de asalto
Y el puchero está tan alto
Que hay que usar un trampolín....
Si habrá crisis, bronca y hambre
Que el que compra diez de fiambre
Hoy se morfa hasta el piolín”*
Al mundo le falta un tornillo-Tango
(1933). Enrique Cadícamo y José
María Aguilar

*“Si yo nunca me metí en política.
Siempre fui peronista”. Personaje de
la novela de Osvaldo Soriano “Triste,
solitario y final”*

Introducción

¿Por qué se continúa discutiendo en la Argentina el Peronismo? ¿Por qué se continúa investigando sobre sus orígenes, su ideología, sus efectos y –más aún- su empecinamiento en seguir siendo el fenómeno de masas más importante de la Argentina moderna? John W. Cooke lo había definido como “el hecho maldito del país burgués”. Dado por muerto en varias ocasiones, el peronismo se resiste a desaparecer. Luego del derrocamiento de su líder en 1955, tras el golpe de estado de 1976, luego de perder las elecciones presidenciales en 1983 que marcaban el reingreso al sistema democrático¹ y finalmente en la década del '90 bajo el gobierno de Carlos Menem, que en un giro copernicano vació al Peronismo de sus contenidos transformadores, convirtiéndolo en una usina desde donde experimentar la implantación de un salvaje modelo neoliberal.

Algunas interpretaciones sostienen que la persistencia del peronismo radica en su “tendencia” a ocupar todo el espacio político desde la derecha a la izquierda – desconociendo que es frecuente en las agrupaciones políticas los posicionamientos con oscilaciones en ese sentido-, y en consecuencia realiza un doble movimiento: por un lado se presenta como oficialismo y oposición, y por el otro resuelve sus contradicciones político-ideológicas en el seno de la misma sociedad.² Otras variantes – siempre desde este punto de vista-, ponen el acento en que el peronismo sería una suerte de “gigante invertebrado”³. Ese gigante tendría una “vocación”, “hambre de poder” que lo lleva a convertirse en determinados momentos en una máquina electoral y de poder. Otros historiadores reconocen el carácter de revolución social al peronismo y sus transformaciones, aunque a partir del supuesto sustrato autoritario, engañoso y falsificador, cuyos “éxitos” no son sino el temprano (mal) aprovechamiento de los beneficios que la crisis del capitalismo mundial aportaba a la Argentina en la posguerra.⁴

¹ En los primeros años de su gobierno, Raúl Alfonsín había llamado a construir el “tercer movimiento histórico”, que se proponía como continuación del Irigoyenismo y el Peronismo.

² Ver por ejemplo la posición que sostiene –entre otras- Maristella Svampa en “La argentina excluyente”

³ Ver Juan C. Torre: “El gigante invertebrado”. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976. Bs. As. Siglo XXI. 2004. Si bien el texto analiza la estructura y sobre todo el posicionamiento y acción del sindicalismo peronista en el período, ese gigante es el peronismo.

⁴ Halperín Donghi, en “*La larga agonía de la Argentina peronista*” (1998) afirma que “Perón se apoyaría en una ideología que José Luis Romero caracterizó como de “Estado Mayor” para persuadirse de que su empresa de conquista golosa y goce insaciable del poder personal era, en verdad, un esfuerzo heroico por dar organización firme a una sociedad espontáneamente incapaz de alcanzarla” (p.25). “No es sorprendente que el peronismo haya hallado difícil repetir la hazaña del fascismo, bajo cuya égida ese barniz de unanimidad militante ocultaba un consenso sin duda más resignado que entusiasta, pero suficientemente sólido” (p.27). En *Argentina en el callejón* (2006:134) no duda en calificar a Perón como un “Calígula bonachón”, que luego de la muerte de su esposa se lanza frenéticamente a conducir

Desde ciertas “izquierdas”, el peronismo es interpretado como un engaño a los trabajadores, una suerte de cesarismo que garantiza un “empate” que tiende a diluir y ralentizar la lucha de clases que solo pueden encarnar los partidos vanguardistas llamados a realizar la revolución proletaria, o directamente una experiencia nazifascista.⁵

En el presente trabajo, se intentará sostener que la vigencia del peronismo radica en tres aspectos que son centrales:

- a. su carácter transformador de la realidad social
- b. la democratización en el acceso a los bienes sociales
- c. la memoria histórica colectiva que el peronismo configuró.

Será necesario por tanto, tratar de articular la realidad concreta de los sectores sociales que se sentirán representados por el peronismo, como también analizar – sucintamente-, las políticas desplegadas en el período 1946-1955, que servirán para dar espesor analítico e interpretativo al objetivo propuesto.

La situación pre-peronista

Si bien la Argentina atravesaba cambios importantes desde fines de la década del 1920, la crisis del capitalismo a escala mundial en la década de 1930, va a generar las condiciones para que comiencen a operarse cambios de considerable magnitud en la economía argentina. Herido de gravedad, el modelo agroexportador dejó de garantizar la apropiación de la extraordinaria renta que los sectores dominantes disfrutaban por medio de una economía dependiente del Imperio Británico, basado en la producción de bienes primarios, en especial granos y carne. La crisis venía a demostrar los límites de un modelo conservador, con las salvedades de ciertas políticas llevadas a cabo por los gobiernos radicales.

Como consecuencia, los gobiernos conservadores de Uriburu primero y Justo después, no vacilarán en dar un giro tanto teórico como práctico en la economía: iniciar la sustitución de importaciones con a la aplicación de ciertas regulaciones en el sistema económico y la activación de un estado interventor. Estas medidas, revelan el carácter pragmático de las clases dominantes argentinas, ya que no dudaban en aplicar recetas

motocicletas con adolescentes de la UES”.

⁵ Vero “Peronismo y cultura de izquierda” de Carlos Altamirano (2011), detallado y profundo análisis al respecto.

intervencionistas y reguladoras en tanto sirvieran para la defensa de sus intereses. Desde el inicio se intentan controles en áreas específicas con la creación de la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes, cuya misión era regular el precio en el mercado interno de productos básicos para la alimentación de la ciudadanía. El siguiente cuadro muestra la declinación de las importaciones, frente al aumento de la producción nacional en el período 1925-1944:

Producción e importación de manufacturas 1925-1944(%) (Sobre demanda final total=100)

Período	Producción Nacional	Importaciones
1925-1929	48,9	51.1
1930-1934	62.72	37.3
1935-1939	63.3	36.7
1940-1944	80.5	19.5

Fuente: Jorge, 1971⁶

Otra importante modificación fue la implantación de un sistema de control de cambios con el objetivo de sostener el equilibrio de la balanza de pagos que creó incentivos para la producción local. El efecto inmediato fue la radicación de empresas extranjeras –que en muchos casos abastecían el mercado interno-, con el objetivo de aprovechar las medidas proteccionistas. Este proceso se intensificó particularmente a partir de la segunda guerra mundial, lo que provocó graves desajustes en el comercio internacional de la Argentina.

Por otra parte se produjeron cambios importantes en la matriz poblacional-urbana. El crecimiento del mercado interno demandaba mano de obra que fue satisfecha con la inmigración interna. Estos migrantes se asentaron en Buenos Aires y el inmediato cinturón que la rodea. Así de 8000 provincianos que llegaban a Buenos Aires hasta 1936, pasaron a 70.000 entre 1944y 1947, sumando un millón de personas asentadas en la Capital Federal y alrededores, habiendo crecido su población a 4.618.000 en 1947, contra los 3.457.000 que se registraban en 1936 (Torre y Pastoriza, 2002). Un indicador claro del objetivo del período es la extensión de la red de carreteras que pasa de 2.000 km en 1932 a cerca de 60.000 en 1944 (Gorelik y Ballent, 2001). *“Los años treinta se presentan así como un período de modernización radical del país y de su territorio liderado por el Estado y en consonancia, como un momento de homogeneización en*

⁶ Citado por Girbal-Blacha (2004)

clave urbana de hábitos sociales en una escala nacional” Gorelik y Ballent (2001:147). Aunque, ciertamente, las clases populares y los trabajadores, estaban bastante lejos de sentirse partícipes de un mayor bienestar.

No caben dudas entonces, que la Argentina –en especial Buenos Aires-, experimentó un crecimiento industrial importante en los años 20 y 30. Según Camarero la ciudad albergaba a sectores de gran poder adquisitivo, calificada mano de obra, servicios varios y comunicaciones: *“se ha demostrado que ya antes de la crisis del modelo agroexportador el circuito de capital industrial jugaba un papel decisivo en la estructuración de la economía y el espacio de la ciudad porteña”* (Camarero, 2007: 40). Concomitantemente con esto, se verifica una potente clase obrera en Buenos Aires: *“la presencia de la clase obrera fabril era no sólo muy grande en términos relativos sino la más alta de toda la historia argentina; recién luego de 1930 la porción de trabajadores industriales en la población de la ciudad tendió a decrecer a medida que ésta se hacía más comercial y burocrática...el país orgulloosamente agropecuario concentraba en su capital un cuerpo social extraño a su tradición y expectativas”*. (Schvarzer, 1996: 113-15)⁷.

Resulta de interés para el objetivo del presente artículo observar algunos datos económicos de carácter general de la Argentina en los años 30.

Entre 1930 y 1943 se verifica una expansión de la burguesía industrial y la clase obrera⁸ como resultado de cambios demográficos importantes: por un lado el aumento poblacional y por el otro –como vimos anteriormente- las migraciones del interior del país hacia áreas urbanas. La crisis del '30 interrumpe el flujo migratorio externo que ahora es reemplazado por migraciones internas. Hasta 1914, el aumento de población era explicado en un 36% por migrantes extranjeros, mientras que para el período 1914-1947 había bajado al 0.6% (Girbal-Blacha, 2004). Es decir que el aumento poblacional corresponde a migrantes internos, atraídos por las oportunidades laborales producto del proceso industrializador del período. Sin embargo las condiciones laborales, sociales, de salud y vivienda no aseguraban una calidad de vida digna a los trabajadores.

En 1937 la Revista Argentina de Economía, revelaba en una encuesta que el 60% de las familias obreras en la ciudad de Buenos Aires vive en una habitación, el 30% lo hace en dos y el 10% en más de dos (Girbal-Blacha, 2004).

⁷ Citado por Camarero, H. (2007)

⁸ Para un análisis más detallado ver Murmis y Portantiero en *“Estudios sobre los orígenes del peronismo”* entre otros ensayos.

En 1935 existían 38.456 establecimientos industriales que empleaban a 49.295 empleados y 418.020 obreros. En 1943 las cifras ascendían a 61.172 establecimientos, 87.778 empleados y 156.282 obreros.

Salarios y costo de vida en Capital Federal (1929-1939)⁹

Año	Salario promedio obreros industriales	Costo de vida	Salario real
1929	100,00	100,00	100
1930	91,91	101,49	91
1931	85,26	86,92	98
1932	81,12	77,65	104
1933	79,68	82,78	96
1934	77,22	77,65	99
1935	83,83	82,98	101
1936	86,45	90,57	95
1937	89,28	92,81	96
1938	88,32	91,97	96
1939	90,21	93,46	97

Fuente: Departamento Nacional de Trabajo. División de Estadística. Estadística de las huelgas. Buenos Aires. 1940

Por otra parte durante los años 30 existen algunos avances en la legislación laboral. En 1932 la ley 11.640 sanciona el “sábado inglés” para la Capital Federal y Territorios Nacionales. Posteriormente las leyes 11.729 y 11.923 tipifican ciertas normas para los contratos de trabajo estableciendo para algunos gremios la licencia por maternidad. En 1941 la ley 12.713 tipifica el trabajo domiciliario. Además algunas leyes posteriores otorgan el beneficio de la jubilación para algunos gremios.

Pese a ciertas mejoras en los años 30, sumadas a una evidente modernización del país necesaria para llevar a cabo el giro en las políticas económicas intervencionistas, *“este paisaje de modernización y cohesión nacional no se alinea fácilmente con algunas de las imágenes más recurrentes que nos han quedado del período, fundadas en la crisis y el fraude, que hicieron ganar a la década el adjetivo de “infame”, especialmente desde el punto de vista de la crítica a un Estado poco consustanciado con los intereses del país”* (Ballent y Gorelik, 2003)¹⁰.

En síntesis la intervención estatal en la vida económica y social aparece antes del peronismo, y antes aún de los años 30, como señala Sidicaro (2010:25): *“...los políticos conservadores y las corporaciones rurales, por razones no totalmente coincidentes, se habían planteado el tema desde mediados de la década de 1910. La primera elaboración de una plataforma electoral que propuso reformas intervencionistas fue obra del Partido Demócrata Progresista...en las primeras elecciones presidenciales regidas por la Ley Sáenz Peña. Ese programa fue redactado por Carlos Ibarguren...*

⁹ Citado en Girbal-Bacha

¹⁰ Op. Cit. Pág. 30

que después adhirió al movimiento político encabezado por Perón”¹¹. Pero estos mecanismos de intervención tuvieron por meta la protección de los intereses de los sectores dominantes, en especial la oligarquía terrateniente –como modo de defenderse de los efectos nocivos de la crisis mundial-, y no la extensión de beneficios económicos y sociales a los trabajadores y los sectores populares¹².

Camarero señala que a principios de los años 30 la dictadura de Uriburu y el gobierno de Justo aplicaron políticas de ajuste del gasto público: Para 1932 el Departamento Nacional del Trabajo identificaba 334.000 desempleados. *“Un gran número de desocupados se agolpó en campamentos instalados en Puerto Nuevo, imagen dantesca de una sociedad desencantada de cualquier sueño de ascenso social”*.¹³ Habrá que esperar a 1933 para una tenue reversión de la situación, aunque el salario real quedara en 1942 por debajo del nivel que tenía en 1929. Según afirma Camarero, el 80% del presupuesto de una familia obrera tipo en Buenos Aires, se destinaba a alimentación y alojamiento. Por otra parte nunca existió plenamente una legislación laboral amplia y difundida que alcanzara a todos los trabajadores con beneficios asegurando el cumplimiento de derechos básicos. *“En términos generales, las condiciones de trabajo las fijaba unilateralmente la patronal, y buena parte de los trabajadores no gozaba de ningún convenio colectivo (y donde existían, los empresarios solían incumplirlos), ni de vacaciones pagas, ni de indemnización por despido o por accidente de trabajo, ni de licencia por enfermedad, ni de descanso dominical, ni siquiera de un acortamiento de la jornada laboral de 48 a 44 horas semanales....hubo carencia de una vivienda digna y económica”*¹⁴. En este escenario se preparaba la irrupción del peronismo.

La aparición del peronismo.

Es posible caracterizar la etapa peronista como un “modelo” de concertación social o alianza de clases entre el Estado, los empresarios y los trabajadores, de corte distribucionista con énfasis en políticas dirigidas al mercado interno, la inclusión social, el aumento y sostenimiento del salario y poder de compra de los trabajadores y un

¹¹ En su autobiografía, citada por Sidicaro, Iburguren señala que las políticas intervencionistas aplicadas entre 1915 y 1955 eran derivadas de su temprano plan.

¹² Por otra parte las estrategias de intervención estatal se venían utilizando en EEUU con el New Deal del gobierno de Roosevelt, bajo la influencia de la teoría Keynesiana. También debe señalarse que experiencias antagónicas al capitalismo liberal, como el fascismo y el comunismo soviético, resultaban de influencia en cuanto a generar modelos de intervención estatal y planificación en la economía.

¹³ Op.Cit. Pág. 44

¹⁴ Camarero, H (2001): Pág. 46

intento de profundizar la sustitución de importaciones –con notorias dificultades y claroscuros-, que había comenzado en los años 30. A nivel mundial, el contexto de posguerra se caracterizaba por la utilización de políticas de intervención keynesianas en los países europeos como forma de reconstruir sus economías. El paradigma de estado benefactor o economía mixta, con planificación económica y nacionalización de sectores claves energía, comunicaciones etc., tuvo marcada influencia en la génesis del modelo peronista. Pero mientras en Europa el camino elegido tuvo una suerte de acuerdo general entre los sectores en el marco de los cambios geopolíticos emergentes de los acuerdos de posguerra, en la Argentina este camino fue más bien liderado de manera compulsiva por el Estado¹⁵

Para ello se utilizaron distintos tipos de herramientas de regulación como una política de créditos baratos para el desarrollo industrial, subsidios y medidas proteccionistas, ampliación del mercado interno a través del aumento y sostenimiento del salario real de los trabajadores, con la consecuente ampliación del consumo doméstico. Asimismo el estado se fortalecería a través de las nacionalizaciones de empresas energéticas, de transporte, electricidad, etc.

La nacionalización del Banco Central y del comercio exterior otorgó soberanía a las decisiones del Estado en la materia.

En el siguiente cuadro puede observarse la magnitud y el crecimiento del gasto público por habitante en el período 1940-1955, aún si en los períodos de crisis hay un retroceso:

Gasto público social por habitante a valores constantes (base 1970=100)

Período	Total	Salud	Cultura y educación	Vivienda
1940-42	97	106	92	20
1943-44	11	143	91	18
1945-47	98	128	81	44
1948-49	110	146	88	42
1950-52	113	131	103	12
1953-55	101	129	86	47

Fuente: Torrado (1994), pp265-266

“La democratización del bienestar” es la expresión utilizada por Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza para referirse a la experiencia de los cambios sociales introducidos por el peronismo. Para ello plantean, acertadamente, que a mediados de los años 40 el país se hallaba en una situación de mayor vertebración, producto de la llegada del caudal inmigratorio, la modernización urbana en la década del 30 y el proceso de sustitución de importaciones. Para analizar el período, Torre y Pastoriza

¹⁵ Ver García Delgado (1989, p 135)

toman investigaciones del sociólogo Gino Germani, uno de los iniciadores de los estudios sobre la estructura social argentina. La idea de movilidad aparece aquí como fenómeno central que se da en aquellos países que comienzan a atravesar una fase de desarrollo, aún si éste es incipiente. El ascenso social se configura como una meta a la cual se arriba por medio de ciertas variables como el trabajo, el estudio, el ahorro, etc. *“a partir de 1946 cobró forma una nueva edición del proyecto de movilidad que había acompañado la trayectoria del país en los albores del siglo”* (Torre y Pastoriza, 2002:278). Sin embargo, si bien es cierto que el período inaugura una fase de progreso y mejoras en la calidad de vida de la población, resulta más difícil coincidir con los autores cuando afirman que a principios del siglo XX se expresaba un período de movilidad social. En la primera parte del trabajo se hizo referencia a ello.

El artículo de Torre y Pastoriza, recorre adecuadamente las principales políticas del período peronista que contribuyeron al acceso de la mayoría de la población a un bienestar impensado tiempo atrás. Más discutible parecen los argumentos esgrimidos como síntesis hacia el final del artículo, cuando afirman que a esta democratización del bienestar se le opone una formulación conservadora de la sociedad: *“en verdad, el peronismo promovió un cambio social pero no propuso una cultura alternativa. Su audacia, en todo caso, consistió en crear las oportunidades que pusieran al alcance de nueva mayorías los ideales y las costumbres que los sectores medios ya habían probado y en los que la ciudad se reconocía ufana”*¹⁶. Reconocer que el peronismo realizó cambios sociales sin proponer una nueva cultura se parece a un intento de ponderar de manera devaluada, esa “democratización del bienestar” que los autores afirman, además de plantear que los logros y cambios fueron de carácter instrumental. Veamos un poco más en detalle este análisis.

Es innegable el surgimiento de la movilidad social, de la mano de las mayores oportunidades laborales que Buenos Aires y las ciudades más grandes ofrecían en el marco del fomento a las actividades industriales y en menor medida terciarias¹⁷, en tanto el empleo agropecuario descendía del 26.3% en 1947 al 19.5% en 1960. Asimismo, las clases medias asalariadas registraron un crecimiento del 26.3% en dicho período. El otro sector dinámico son los trabajadores autónomos que exhiben un crecimiento del 17.4%. Los trabajos de servicio doméstico, desempeñados por mujeres, muestran un descenso del 63.5% al 53.6% como consecuencia de la incorporación de las mismas al mercado de trabajo en fábricas y comercios.

¹⁶ Op. Cit. Pág. 307

¹⁷ Los datos consignados de aquí en adelante se toman del artículo de Torre y Pastoriza

La política salarial fue sustancialmente diferente de períodos anteriores: Para 1949 los salarios reales eran 62% más altos que en 1945. A esto se sumaba una política redistributiva y de control de los precios de los bienes básicos de consumo.

Retomando a Germani, Torre y Pastoriza afirman que para 1960 *“la mitad de los que habían nacido de padres obreros radicados en la ciudad ya no se encontraba en la situación de trabajador asalariado: había ascendido a clase media”* (Torre y Pastoriza, 2000:277), lo que indica la fluidez de la movilidad intergeneracional en el período. Sin embargo, para los autores el significado del peronismo es la encarnación de una nueva fase en la movilidad social de principio de siglo.

Políticas sociales, inclusión y derechos

En 1947 más del 70% de las viviendas metropolitanas eran alquiladas. El congelamiento de los alquileres dispuesto por el gobierno, tuvo un impacto sustancial. En efecto, la vivienda era un problema estructural para los trabajadores y las clases populares en general: ser propietario era algo inaccesible. La Ley 13.512 de propiedad horizontal y el congelamiento de alquileres desarticulaban el negocio de alquilar viviendas, facilitando la venta de las propiedades a los inquilinos por parte de los propietarios. Para ello, el instrumento fundamental fue la instauración del crédito barato a través del Banco Hipotecario Nacional. No fue menos importante la construcción de viviendas destinadas a las clases populares. Las cifras son elocuentes: en 1947 –como dijimos- las viviendas alquiladas eran el 70% del total mientras que en 1960 había descendido al 42%. Inversamente las viviendas propias que en 1947 eran el 26.8% en 1960 representaban el 58.1%.

En seguridad social, el estado venía interviniendo activamente desde 1943. Una vez más las cifras son claras: en 1943 el sistema provisional tenía 481.837 afiliados; en 1947 el número había aumentado a 2.317.946.

En materia de salud pública los cambios fueron notables. La obra del sanitarista Ramón Carrillo como ministro de salud se destaca con la creación de un sistema de atención integral. En 1946 existían 66.300 camas en los hospitales, mientras que en 1954 ascendían a 131.440. Construcción de hospitales -algunos de alta complejidad-, y dispensarios fue obra fundamental. La tasa de mortalidad infantil descendió sensiblemente en el período, en tanto la esperanza de vida promedio pasó de 61.7 años en 1947 a 66.5 años en 1953. Se destaca también el modelo de obra social sindical con cobertura de salud a los afiliados.

El artículo de Torre y Pastoriza describe con algún detalle las políticas educativas con un importante crecimiento de la matrícula en el sistema educativo, sobre todo en el nivel primario, con un descenso en los porcentajes de analfabetismo.

Finalmente los autores también se detienen en la extensión del turismo social, con la construcción de hoteles y lugares de veraneo a cargo del Estado y también de las florecientes obras sociales sindicales. Mientras que en 1940 viajaron a Mar del Plata 380.000 turistas, en 1955 lo hicieron 1.500.000.

En esta apretada pero necesaria síntesis –quedan afuera otras políticas como el aguinaldo y las vacaciones pagas, medidas de protección de la infancia y la vejez etc.-, se observa no solo el avance de la intervención estatal en lo social, sino su intensidad y dinamismo, en un lapso notoriamente breve.

Conclusiones. El peronismo como persistencia

Un fenómeno de masas que en tan poco tiempo modificó la estructura social y la praxis política ampliando el bienestar a las mayorías, es poco probable que no deje huellas y marcas en la sociedad. Las mejoras en la calidad de vida, la extensión de derechos, el disfrute del tiempo libre, se calibran en la experiencia cotidiana, generando marcas en los cuerpos, prácticas culturales “nuevas”. Como afirman Torre y Pastoriza *“Buenos Aires se convirtió en el escenario de un conflicto que fue diferente en sus manifestaciones del que tenía lugar en las empresas del cinturón fabril, se trató de un conflicto cultural por medio del cual la sociedad urbana reaccionó frente a aquello que resumía ejemplarmente cuanto tenía de irritante el cambio social impulsado por el peronismo: la irrupción pública de los migrantes internos”*¹⁸. A este fenómeno Scalabrini Ortiz lo llamó “el subsuelo de la patria sublevada”. Dice Scalabrini *“era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto..... eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de reivindicación”*¹⁹.

Si bien desde las primeras décadas del siglo XX la Argentina y en especial Buenos Aires, habían comenzado a experimentar cambios y mejoras, algunos avances puntuales en lo social, estos no eran de significativa extensión, no llegaban a los sectores populares, tradicionalmente excluidos de todo tipo de beneficios. A esto se refiere Scalabrini, a la “repentina” visibilización de una multitud desaparecida, heterogénea

¹⁸ Op. Cit. Pág. 309

¹⁹ Publicado en la revista Hechos e Ideas. Bs. AS. 1946

que el 17 de Octubre de 1945 encuentra un liderazgo que lo representa, y con quien comparte una visión de la realidad. Esas masas de trabajadores empero, no eran los proletarios que los partidos de izquierda como el Socialista y el Comunista preconizaban. Torre y Pastoriza incluyen acertadamente la cruda descripción que del 17 de Octubre realiza el periódico La Vanguardia, órgano del Partido Socialista: *“Los obreros, tal como siempre se ha definido a nuestros hombres de trabajo...los que sienten la dignidad de las funciones que cumplen.....como ciudadanos trabajan por el mejoramiento de las condiciones sociales y políticas del país, no estaban allí”*²⁰. ¿Es un sujeto nuevo entonces esos contingentes que *“venían de los suburbios, avanzaban sobre la Plaza de Mayo en medio de una atmósfera festiva y carnavalesca”*? (Torre y Pastoriza, 2002²¹. No. Es la irrupción en un espacio antes inimaginado de ese colectivo popular invisibilizado. El peronismo es la identidad de esos trabajadores, de las masas que tienen la osadía de pisar “suelo prohibido”. Una propuesta ecológica novedosa en el clivaje social argentino.

De hecho, la dictadura militar que derrocó al gobierno peronista en 1955 se volcó con furia inusitada sobre “el gigante”, tratando de hacer desaparecer todo rastro de esa experiencia. El decreto 4161 de 1956 prohibía las palabras “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”²², y la reproducción de imágenes, símbolos, que se asociaran al “depuesto régimen”. No caben dudas que lo que la dictadura pretendía era la eliminación del peronismo física y también culturalmente, atacando las bases de la identificación entre el peronismo y las masas.

La vida política y cultural de las dos décadas siguientes al golpe de estado de 1955 estuvieron signadas por la presencia sempiterna del peronismo, con mutaciones y nuevos intentos de interpretarlo, marcando acompasadamente los tiempos que venían, la modernización, la revolución cubana, la descolonización y Vietnam, el intento del Partido Militar y las clases dominantes de ocluir de una vez y para siempre al peronismo y la participación política de las masas. Ninguna otra expresión popular tuvo tanta pregnancia en el espacio político, social y económico. Ni siquiera el radicalismo, primer emergente genuino de los intereses populares de la Argentina moderna subsistió en este sentido. ¿Habrá que coincidir con Cooke en que, finalmente, el peronismo es el hecho maldito del país burgués?

²⁰ Op. Cit. Pág. 260

²¹ Op. Cit. Pág. 260

²² Decreto 4161/56: “b) se considerará especialmente violatoria de esta disposición.....la utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas...que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del Peronismo”.

Bibliografía consultada

- Gaggero, H. y Garro, A. (2009): *Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar. Estado, gobierno y políticas sociales durante el peronismo (1943-1955): proyectos y realidades*. Buenos Aires: Biblos
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1984): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Ferrer, A (1984): *La economía Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sidicaro, R. (2002): *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Rofman, A. y Romero L. A. (1998): *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Halperín Donghi, T. (1998): *La larga agonía de la Argentina Peronista*. Buenos Aires: Ariel.
- Torrado, S. (1994): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires.: Ediciones De la Flor.
- Altamirano, C. (2011): *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Girbal-Blacha, N. (coordinadora) (2004): *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Adamosky, E. (2012): *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Germani, G. (1987): *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Torre, J.C. (2002): “Introducción a los años peronistas”, en Juan C. Torre (Dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Torre, J.C. y Pastoriza, E. (2002): La democratización del bienestar. En Juan C. Torre (Dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana
- Ballent, A. y Gorelik, A. (2001): País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis, en A. Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Camarero, H. (2007): “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares” en *Nuevo Topo, Revista de Historia y pensamiento crítico*, Nro.4, septiembre-octubre de 2007.